

Discurso ante la tumba de A. A. Joffe
León Trotsky
19 de noviembre de 1927

(Versión al castellano desde “[Discours devant la tombe de A. A. Joffé](#)”, en [Marxistes. Les auteurs marxistes en langue française. Léon Trotsky](#); también para las notas.)

Camaradas, Adolph Abramovich¹ ha entrado sobre todo en la historia de esta última década como representante diplomático del primer estado obrero de la historia. Se ha dicho aquí (y en la prensa) que era un diplomático excepcional. Eso es cierto. Fue diplomático, es decir, militante en el puesto que le asignaron la revolución y el gobierno obrero. Pero fue un gran diplomático porque era un revolucionario consumado.

La extracción social de Adolph Abramovich era producto de un entorno burgués, más concretamente, de una familia burguesa rica. Pero, como sabemos, hay ciertos casos en la historia en los que los productos de ese entorno rompen profundamente con ese medio (una ruptura que llega hasta la médula de sus huesos) y, a partir de ese momento, no hay riesgo de que se dejen ganar por las ideas pequeñoburguesas. Adolph Abramovich fue y siguió siendo un revolucionario hasta el final.

Los oradores aquí presentes² se han referido con razón al alto nivel de sus logros culturales. Como diplomático, tuvo que moverse en círculos enemigos, entre adversarios

¹ Joffe, Adolph Abramovich, (1883-1927), médico, revolucionario profesional y diplomático soviético. Militante de la socialdemocracia desde finales de la década de 1890, menchevique en 1903. Cercano a Trotsky, editó con él el periódico *Vperiod* (1908) y la primera *Pravda* de Viena (1912). En marzo de 1917, fue miembro de la Organización Interdistritos de los Socialdemócratas Unidos de Petrogrado, que luego se fusionó con el Partido Bolchevique en julio. Elegido miembro del comité central, nombrado presidente de la primera delegación de paz rusa en Brest-Litovsk en diciembre de 1917, se opuso a la firma del tratado de paz junto a los “comunistas de izquierda”. Embajador en Alemania (1918), China (1922-1923), Gran Bretaña (1924), Austria (1924-1925) y Japón (1925). Nombrado Rector de la Universidad China (1926). Miembro de la Oposición de Izquierda, gravemente enfermo, se suicidó en 1927 para protestar contra la exclusión de Trotsky.

² Los funerales de Joffe, el 19 de noviembre de 1927, fueron la última manifestación pública de la oposición de izquierda antiestalinista en Rusia. En su biografía de Trotsky, Pierre Broué describe el funeral citando a Victor Serge: “El CC había fijado las 2 de la madrugada para la salida del cortejo que debía llevar los restos mortales desde el comisariado de asuntos exteriores hasta el cementerio de Novo-Dievichii: tan temprano, los trabajadores no podían acudir. Los camaradas lo retrasaron todo lo que pudieron. Hacia las 4 de la mañana, una multitud lenta, que pisaba la nieve cantando, con pocas banderas rojas, descendió hacia el Gran Teatro. Ya contaba con varios miles de personas. [...] Al acercarse al cementerio, comenzaron los incidentes. Saprónov, con su melena blanca erizada alrededor de su rostro demacrado, atravesó las filas: “Calma, camaradas, no dejéis que nos provoquen... Derribaremos la barrera”. Uno de los organizadores de la insurrección de Moscú en 1917 organizaba ahora esta triste lucha en las puertas de un cementerio. Por un momento nos detuvimos frente a la alta verja almenada; el CC había dado órdenes de dejar entrar sólo a unas veinte personas. Entonces (respondieron Trotsky y Saprónov) el féretro tampoco entrará y los discursos se harán en la acera. Por un momento pareció que las barricadas iban a reventar. Los delegados del CC intervinieron y entramos. El féretro flotó sobre las cabezas durante un último momento en el silencio y el frío, y luego fue bajado a la tumba. No recuerdo qué funcionario trajo el pésame oficial de la CC. Se levantaron murmullos: “¡Basta! ¡Soltadle! Era pesado. [...] Cuando Chicherin anunció que Lev Davidovich Trotsky tenía la palabra, se hizo el silencio en todas partes; incluso los soldados de las murallas se quedaron paralizados, a la expectativa. Trotsky fue el último orador. Naville recuerda que “la palabra ‘burocrat’ sonaba entre sus mandíbulas como la del adversario de toda la vida”. El testigo ruso recuerda: “Su discurso fluía como una triste melodía y te penetraba hasta el corazón. [...] Nunca había pronunciado nada parecido. Poco a poco, la triste melodía dio paso a una llamada a la vida, a la lucha. [...] Fue la última vez que habló en público sobre suelo soviético...”

astutos, taimados y venenosos. Conocía este mundo, sus usos y costumbres, y asumía los modales de este mundo con habilidad y sutileza; pero para él era como ponerse el uniforme de su puesto de combate. Adolph Abramovitch nunca llevó un uniforme en su mente.

Se ha dicho aquí (y con razón) que la rutina le era ajena, al igual que cualquier actitud estereotipada hacia cualquier cosa. Se enfrentaba a todos los problemas como un revolucionario. Ocupó cargos de responsabilidad, pero nunca fue un burócrata. El burocratismo le era ajeno. Trató todos los problemas desde el punto de vista de la clase obrera, que ascendió desde las profundidades de la clandestinidad hasta las alturas del poder estatal. Abordaba todos los problemas desde el punto de vista del proletariado internacional y de la revolución internacional. Y ésta era la fuente de su fuerza, una fuerza a la que recurría constantemente para combatir su debilidad física. Su fuerza mental y su capacidad para ejercer su poder le acompañaron hasta el último momento, cuando la bala dejó una mancha oscura que hoy podemos ver en su sien derecha.

Camaradas, se puede decir que se retiró de la vida por voluntad propia³. Y la revolución no permite que ninguno de nosotros se retire por iniciativa propia. Pero que nadie juzgue a Adolph Abramovich. Se marchó en un momento en el que, en su opinión, no le quedaba nada más que dar a la revolución que su propia muerte. Así, con firmeza y valentía, como había vivido su vida, la dejó.

Los tiempos difíciles nunca le asustaron. Seguía siendo como había sido en octubre de 1917, cuando era miembro, y más tarde presidente, del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado; como había sido en el campo de batalla en las afueras de la ciudad, cuando los proyectiles de los cañones de Yudénich⁴ estallaban por todas partes; como había sido en la mesa de los diplomáticos en Brest-Litovsk⁵, y más tarde en un gran número de capitales europeas y asiáticas.

Las dificultades no podían abrumarle. Lo que le llevó a poner fin a su vida fue la certeza de que le resultaba imposible luchar contra estas dificultades.

Camaradas, permítanme decir esto (y lo considero totalmente en consonancia con los últimos pensamientos y deseos de Adolph Abramovich): una acción como quitarse la vida por decisión propia puede tener un efecto contagioso. Que nadie pretenda seguir el ejemplo de este viejo luchador en su muerte. No. Síganlo en su vida.

Los que fuimos sus amigos íntimos, que no sólo luchamos codo con codo, sino que vivimos hombro con hombro con él durante décadas, nos vemos ahora obligados a separarnos de la imagen viva de esta persona y amigo excepcional que permanece en nuestros corazones. Adolph Abramovitch tenía un ardor suave e inquebrantable que calentaba todo lo que le rodeaba. Fue el centro de atención de otros, en los círculos de emigrantes, en las colonias de deportados, en la cárcel.

Procedía, como he dicho, de una familia acomodada, pero los recursos de que dispuso en sus primeros años no eran de su propiedad individual. Se convirtieron en los

³ El suicidio de Joffe en la noche del 16 al 17 de noviembre de 1927 se produjo en un contexto dramático. El 14 de noviembre, Trotsky, otros dirigentes y decenas de miembros de la Oposición de Izquierda fueron expulsados del partido o de sus órganos de dirección. Al día siguiente, Trotsky fue expulsado despiadadamente del Kremlin. A Joffe, gravemente enfermo, la dirección del partido también le denegó el permiso para viajar al extranjero y recibir tratamiento médico adecuado. En una última carta a Trotsky, Joffe explicaba su acción como una protesta contra su exclusión y las acciones de la burocracia estalinista.

⁴ Yudénich, Nikolái Nikolayevich (1862-1933), general zarista. Dirigió un ejército contrarrevolucionario durante la guerra civil rusa y lanzó una ofensiva contra Petrogrado en octubre de 1919. Derrotado por el Ejército Rojo el 1 de noviembre, su ejército se retiró a Estonia. Después emigró a Francia.

⁵ Se refiere al tratado de paz firmado el 3 de marzo de 1918 en la ciudad de Brest-Litovsk (hoy en Bielorrusia) entre Rusia y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria, Turquía), que puso fin a la participación rusa en la Primera Guerra Mundial.

recursos de la revolución. Ayudaba a sus camaradas con mano generosa, sin esperar a que se lo pidieran, como un hermano, como un verdadero amigo.

Traemos aquí, en este ataúd, los restos mortales de este personaje excepcional, a cuyo lado fue tan sencillo y tan agradable vivir y luchar. Dejémosle con el mismo espíritu con el que vivió y luchó; tomó su lugar bajo la bandera de Marx y Lenin, y bajo esta bandera murió.

¡Te juramos, Adolph Abramovitch, que llevaremos esta bandera hasta el final!⁶

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁶ En un breve informe publicado en *Contre le courant* número 2-3, diciembre de 1927, páginas 4) se dice que “Trotsky terminó su adiós diciendo: ‘Como tú, ¡juramos marchar sin flaquear hasta el fin bajo las banderas de Marx y Lenin! Desde los asistentes se elevó una formidable aclamación, aclamación que gritó con una sola voz: “¡Nosotros también lo juramos!” En su obra *El Partido Bolchevique*, Broué cita como frase final, sin indicar fuente: “¡Cada uno a su puesto! ¡La lucha continúa!